



El «Grantecan» reina ya en La Palma

El telescopio capta la luz de un coche en Australia y un plato de sopa caliente en la Luna

Garafía (La Palma),
Natalia VAQUERO

Don Juan Carlos y doña Sofía inauguraron ayer ante más de 500 invitados el «Grantecan» (GTC), el mayor telescopio estelar del mundo, capaz de captar desde La Palma las luces de los faros de un coche que circula por Australia. La lente de esta máquina podría encontrar también un plato de sopa caliente en la Luna al estar concebida para rastrear objetos luminosos y el calor más allá de los confines del universo.

Bajo un sol de justicia, los Reyes, al igual que el resto de convidados a este acto, pudieron observar la majestuosidad de esta infraestructura concebida y construida en España y que ha costado más de 130 millones de euros. «Los esfuerzos en I+D+i y también en educación resultan especialmente necesarios en estos tiempos de grave crisis económica para reemprender con éxito el camino del empleo, del crecimiento y del mayor bienestar social», manifestó el Rey tras recorrer las entrañas de este telescopio instalado en el Observatorio Astrofísico del Roque de los Muchachos.

La apuesta de don Juan Carlos por animar la inversión en I+D+i fue secundada por el resto de los representantes de instituciones públicas y académicas que asistieron a la cita. Canarias «está demostrando que puede ser un centro de referencia científica, más allá de sus excelencias climáticas», apuntó el rector de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), José Regidor, quien, sin embargo, quiso hacer una advertencia: «Es necesario elaborar una ley de mecenazgo que anime al capital público a participar en este tipo de iniciativas», señaló, al tiempo que consideró que sólo con incentivos fiscales será posible animar a las empresas a colaborar con las instituciones públicas en este tipo de proyectos.

Por esta razón, Ruiz Alzola se mostró completamente convencido de que muchas empresas tienen ahora la ocasión de desarrollar la tecnología necesaria no sólo para abastecer las necesidades del Instituto Astrofísico de Canarias (IAC).



AGFI / EFE

EXPLICACIONES REALES. Los Reyes siguen detenidamente los comentarios de la dirección del IAC.



AGFI / EFE

FOTO DE FAMILIA. Los Monarcas, con la ministra Cristina Garmendia, Rivero y Francisco Sánchez, entre otros. A la derecha, el gran telescopio, en el Roque de los Muchachos.

Osa Menor o Cruz del Sur, una cuestión de hemisferios

Garafía,
N. VAQUERO
No es el mismo cielo el que se observa* a desde el hemisferio Norte —donde están los observatorios de Canarias— al que se vislumbra desde el hemisferio

Sur. Esta desconcertante aseveración tiene su explicación. Si la Tierra es redonda, achatada por los polos y rodeada de Universo, lo que ve alguien que está en el polo Norte va hacia

«arriba». La visión del que está en el Sur* hacia «abajo» o hacia su arriba en ese punto. «Mientras un astrofísico ve una parte, otro contempla otra», explicó Juan Carlos

Pérez Arencebía, director del Observatorio Astrofísico del Roque de los Muchachos, donde está el «Grantecan». En Chile, Argentina o Sudáfrica «nunca verás la Osa Menor ni la

Estrella Polar que se observa aquí», argumentó, al tiempo que recalcó que tampoco se verá desde latitudes norteañas constelaciones propias del hemisferio Sur, como la Cruz del Sur.

«A partir de esa tecnología científica puede surgir otro tipo de estudios y de trabajos para aplicaciones distintas a las de la astronomía», insistió el director de la Agencia Canaria de Investigación del Gobierno autónomo.

De hecho, la clave de este instrumento es su espejo primario, fabricado con vitrocerámica «maravillosamente pulida» y dotada de un coeficiente de dilatación prácticamente nulo para que las oscilaciones altas de temperatura no interfirieran en las captaciones. «De la astrofísica vienen esas vitrocerámicas que hoy en día conocemos todos», señaló Ruiz Alzola.

El obispo Bernardo Álvarez

Galileo Galilei fue un gran creyente que vivió una mala experiencia «por la obcecación y la falta de luces» de una persona. Ésta fue la reflexión que hizo ayer el obispo de Tenerife, Bernardo Álvarez, quien asistió «encantado» a la inauguración del «Grantecan». El prelado de origen palmero reconoció, no obstante, que «para creer lo que dicen que ven hoy en día los astrofísicos también hay que tener mucha fe».

Campechano y, como siempre, muy amable, Bernardo Álvarez consideró que las observaciones que hacen los telescopios a objetos que se hallan a millones de años luz significan un gran avance para la humanidad. «Estoy encantado de estar en la presentación en sociedad de esta máquina», insistió el mitrado, «porque estoy convencido de que conocer la inmensidad del universo nos acerca a Dios», añadió.